

Prólogo

La promoción del campo de enfoques ecosistémicos para la salud humana (ecosalud) ha sido una importante contribución del IDRC como parte de sus esfuerzos para mejorar la salud de las comunidades en las regiones más pobres del mundo. La investigación, educación y práctica de la ecosalud han logrado un desarrollo casi logarítmico a partir de 1996, y el número de científicos que han adoptado este enfoque ha ido en constante aumento. Este libro examina los aspectos básicos de la ecosalud desde la perspectiva de los logros y no logros de 15 proyectos de investigación que se presentan como casos de estudio.

En el capítulo 1 de este libro, se plantean los principios más importantes y las metas intrínsecas: transdisciplinariedad, pensamiento sistémico, participación de actores múltiples, equidad, sustentabilidad ambiental y evidencia para las intervenciones con base en la comunidad. La excelente discusión de estos principios, junto con la descripción acerca de cómo llevarlos a la práctica en proyectos de ecosalud, permite comprender mejor las diferentes estrategias de investigación que se han empleado en este campo. El libro retoma trabajos anteriores de Gilles Forget (1997), y de Gilles Forget y Jean Lebel (2001) (ambos vinculados al IDRC en ese momento).

Estas publicaciones fundacionales han guiado a los investigadores de ecosalud y han sido faros de navegación y avance en el campo de la ecosalud. Estos esfuerzos por parte del IDRC surgieron dentro del contexto de un esfuerzo internacional más amplio para vincular mejor las actividades humanas con los ecosistemas con el propósito de resolver problemas de salud. En este sentido, fue parte de un esfuerzo mundial para restaurar el equilibrio ecológico de nuestro planeta. Al considerar a los humanos como parte integral de los ecosistemas, la principal contribución de la ecosalud es su reconocimiento de la interdependencia existente entre la salud humana y la ambiental.

La ecosalud sigue demostrando su relevancia y eficacia. La globalización y las crecientes interacciones sociales y económicas, la sobreexplotación de los recursos del planeta, el cambio climático, así como el creciente número, severidad y alcance de los desastres naturales, ha contribuido a nuestra toma de conciencia con respecto a la interdependencia entre el destino de las sociedades humanas y el bienestar de nuestro planeta. Esta toma de conciencia incide cada vez más en los marcos científicos de los proyectos de investigación en salud. Muchos investigadores y

sus estudiantes están ahora más familiarizados con las ventajas de realizar investigación transdisciplinaria en asociación con los actores involucrados, incluidas las comunidades afectadas. La participación activa de la comunidad de ecosalud ha contribuido a esta conciencia y familiaridad. El campo sigue comunicando su enfoque a los estudiantes y otros investigadores a través de talleres de desarrollo de proyectos y, en forma más reciente, mediante comunidades regionales de práctica. El papel de las organizaciones voluntarias de profesionales de ecosalud se describe ampliamente en el capítulo 12.

La participación activa de la siempre creciente comunidad de ecosalud es quizá el factor más eficaz para impulsar el continuo desarrollo y difusión del enfoque. Esta participación se caracteriza por estar basada en los principios de ecosalud referentes a la asociación transdisciplinaria entre iguales para el desarrollo estratégico de este campo. Su importancia se hizo evidente durante reuniones internacionales de relevancia, entre las que se destaca el Foro Internacional sobre Enfoques Ecosistémicos para la Salud Humana celebrado en Montreal, Canadá, en 2003, y el Segundo Foro sobre EcoSalud y Conferencia Bienal de la Asociación Internacional de Ecología y Salud, que tuvo lugar en Mérida, México, en 2008. En el transcurso de estos encuentros, se combinaron el conocimiento intelectual con el empírico para avanzar en nuestra comprensión con respecto al significado de ecosalud.

Desde el primer foro en 2003, los profesionales de ecosalud han compartido una filosofía similar basada en el derecho de todas las personas y grupos sociales a tener acceso a la salud; en la necesidad fundamental del desarrollo comunitario y la sustentabilidad ambiental; en la pertinencia y las ventajas de la investigación transdisciplinaria; en la necesidad de un enfoque de gran apertura para entender cómo los demás perciben la realidad; en la importancia de las consideraciones sociales y de género para la creación de sociedades que garanticen la igualdad de oportunidades; y en el logro de consenso.

El segundo foro en Mérida ayudó a posicionar el campo de la ecosalud como impulsor clave internacional de la idea de que la preservación de la salud humana se encuentra indisolublemente ligada a la salud del medio ambiente. Esto se logró en gran parte gracias a la colaboración y participación de los socios organizadores del segundo foro (la Asociación Internacional de Ecología y Salud; la Fundación Oswaldo Cruz, Brasil; el Instituto de Investigación Ecológica, Brasil; la Universidad de San Pablo, Brasil; la Organización Panamericana de la Salud; el Instituto Nacional de Salud Pública, México; y el IDRC). A través de un llamado a la acción (Soskolne y Westra, 2010), surgido de las deliberaciones del foro, se promueve la adopción del movimiento de ecosalud a nivel mundial.

Este libro ofrece ejemplos acerca de cómo pueden emplearse los proyectos de ecosalud para desarrollar intervenciones que sean ambientalmente amigables. Asimismo, muestra que existen muchas estrategias científicamente rigurosas para investigar con un enfoque ecosistémico y lograr resultados exitosos. No obstante, persisten algunos desafíos evidentes para la puesta en marcha de un enfoque de ecosalud, y estos precisamente son los que se plantean en el último capítulo. Las tensiones normales que surgen a partir de las interacciones y los diferentes intereses dada la diversidad de actores que participan reflejan la naturaleza compleja de las interacciones humanas. No pueden ofrecerse recetas en este sentido. Navegar entre estos escollos requiere un liderazgo visionario y una imaginación constructiva que permita forjar asociaciones confiables. El lector podrá imaginar la magnitud de estas dificultades si considera la complejidad de los procesos involucrados para alcanzar varios de los logros descritos en los proyectos. Sin embargo, lo que permea en los estudios de caso es el hecho de que, a pesar de todo, la realización de este tipo de investigación no solo es efectiva sino que también es muy entretenida.

Aun así, se deberán superar otros retos antes que el campo (o los profesionales) pueda aprovechar plenamente el potencial de la ecosalud. Si bien el logro de la equidad social es una de las fuerzas impulsoras en el diseño de intervenciones ecosistémicas, la práctica actual no llega a reconocer suficientemente las disparidades en cuanto a las condiciones de salud de hombres y mujeres, y aún no conduce a intervenciones específicas que desemboquen en la equidad de género. Para lograrlo es necesario —aunque no suficiente— incorporar científicos sociales en los equipos de investigación de ecosalud. El diálogo y la educación entre las comunidades de práctica deberá enfocarse más hacia el tema de la equidad de género. Sobre la base de los logros del movimiento feminista mundial se podría contribuir a un substrato cultural que ayudara a atender esta problemática persistente (y relegada). Los proyectos que se describen en este libro ofrecen buenas oportunidades para examinar las perspectivas de género identificando las brechas y oportunidades en las intervenciones que se describen.

El objetivo primordial de la investigación y práctica de la ecosalud es desarrollar intervenciones que sean ambientalmente sustentables y de base comunitaria para mejorar la salud de las comunidades afectadas. Se ha logrado un gran éxito a partir de la incorporación de la transformación y el empoderamiento comunitarios como objetivos clave del proyecto. En algunos casos, la participación de los servicios de salud del Gobierno orientó el diseño de intervenciones adecuadas a ser adoptadas por los programas de salud. No obstante, aparte de los ejemplos relativamente exitosos de 6 de los proyectos (en Ecuador, Cuba, Guatemala, México, Nepal y Tanzania) que se presentan en este libro, a menudo los resultados de los proyectos

tienen una incidencia directa limitada en cuanto a la transformación de programas de salud y una influencia más limitada aún en materia de políticas de salud. En esta publicación, la inclusión de proyectos con incidencia variable en políticas de salud ofrece la oportunidad de examinar tanto la adecuación y el alcance de las intervenciones propuestas como la naturaleza de los factores externos que inciden en su adopción por parte de los servicios de salud.

La investigación y práctica de ecosalud tienen todos los atributos de la salud pública y deberían identificarse como tal. Tanto ecosalud como salud pública aspiran a la equidad social a través de sociedades saludables y comparten estrategias para la participación y el empoderamiento de la comunidad para resolver problemas vinculados a la salud. Sin embargo, existe actualmente una diferencia importante en cuanto al énfasis sobre los principales actores y promotores del cuidado de la salud y de las actividades de promoción por parte de estos 2 campos. Tradicionalmente, se considera la salud pública una responsabilidad del Estado, mientras que la ecosalud pone énfasis en el involucramiento de las comunidades y parece haber relegado el papel del Estado a un segundo plano en la solución de los problemas (tal vez como resultado de la frustración).

La incidencia de la ecosalud en la formulación de políticas depende de lo adecuadas que resulten las intervenciones para ser aplicadas en comunidades fuera de aquellas en las que se desarrollaron y pusieron a prueba y, en alguna medida, depende también del involucramiento del Estado. Asimismo, depende de la sustentabilidad programática de las actividades, los procesos y la organización social requeridos para su aplicación. En estos aspectos, los proyectos de ecosalud no difieren en nada de las intervenciones exitosas en materia de salud pública. Tal como se menciona en el último capítulo de este libro, las estrategias para ampliar la escala facilitarán la adopción de los resultados del proyecto por parte de un mayor número de pobladores. A pesar de ello, es probable que surjan algunas dificultades a partir de la especificidad así como del alto nivel de involucramiento de la comunidad en las intervenciones de ecosalud. Estos retos exigen un mayor análisis y discusión por parte de la comunidad de ecosalud. La consideración e inclusión de las interacciones de los servicios de salud regionales y nacionales con las comunidades a las que sirven facilitarían sin duda su inclusión en los programas de salud pública. Las estrategias que vinculan la responsabilidad estatal en materia de salud pública con la participación de las comunidades en la toma de decisiones con respecto a su propia salud y su medio ambiente podrían ofrecer oportunidades para aumentar la escala de las intervenciones sustentables de ecosalud.

Así, este libro, además de informativo, es inspirador. Los capítulos introductorios, la descripción de los proyectos de investigación y los capítulos de cierre que

PRÓLOGO

analizan el alcance y los retos de la ecosalud, en conjunto, presentan evidencia de que este es un campo pujante y en evolución, guiado por una clara misión, conducido por una comunidad de práctica científica en constante crecimiento.

Mario-Henry RODRÍGUEZ
Cuernavaca, Morelos, México

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FORGET, G. (1997). From Environmental Health to Health and the Environment: Research that Focuses on People. En: Shahi, G. S., Levy, B. S., Binger, A., Kjellström, T., y Lawrence, R. (eds.). *International Perspectives on Environment, Development and Health: Towards a Sustainable World*, Springer, Nueva York (NY), Estados Unidos.
- y LEBEL, J. (2001). An Ecosystem Approach to Human Health. *International Journal of Occupational and Environmental Health*, 7 (2) (suppl.), S3-38.
- SOSKOLNE, C. L., y WESTRA, L. (2010). Public Health in the Face of Global Ecological and Climate Change. En: Engel, J. R., Westra, L., y Bosselmann, K. (eds.). *Democracy, Ecological Integrity and International Law* (eds.). Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne, Reino Unido. (El borrador del llamado a la acción de Mérida aparece como anexo en las páginas 261-263.)